



FRANCISCO A. MARCOS-MARÍN

Los retos del español

Francisco A. Marcos-Marín

Los retos del español



Lengua y Sociedad en el Mundo Hispánico
Language and Society in the Hispanic World

Editado por / *Edited by*

Julio Calvo Pérez (Universitat de València)

Luis Fernando Lara (El Colegio de México)

Matthias Perl (Universität Mainz)

Armin Schwegler (University of California, Irvine)

Klaus Zimmermann (Universität Bremen)

Vol. 16

Francisco A. Marcos-Marín

Los retos del español

Vervuert • Iberoamericana • 2006

Bibliographic information published by Die Deutsche Bibliothek
Die Deutsche Bibliothek lists this publication in the Deutsche
Nationalbibliografie; detailed bibliographic data are available on the Internet at
<<http://dnb.ddb.de>>.

Esta obra ha sido publicada con una subvención de la
Alexander von Humboldt-Stiftung, Bonn.

© Iberoamericana, 2006
Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22
Fax: +34 91 429 53 97
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

© Vervuert, 2006
Wielandstr. 40 - D-60318 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17
Fax: +49 69 597 87 43
info@iberoamericanalibros.com
www.ibero-americana.net

ISBN 84-8489-274-3 (Iberoamericana)
ISBN 3-86527-295-9 (Vervuert)

Depósito Legal:

Diseño de la cubierta: Michael Ackermann
Fotografía de la portada: Misión San José, San Antonio, Tejas, 2006
Fotografía de Ana Ruiz-Brown y Marlo Brown
Impreso en España por
The paper on which this book is printed meets the requirements of ISO 9706

ÍNDICE

Prólogo: retos y márgenes

Agradecimientos

I. En busca de la identidad

De quinientos en quinientos años

Identidad y forma de la lengua

Vivir en la diversidad

Desde la normalidad del bilingüismo

Lengua y cultura

Se puede decir más

Otros y nos-otros

Conceptos

Lengua, historia y educación

La máquina cultural

El español, lengua internacional

Una lengua internacional

Recapitulación histórica

Español, lenguas españolas y lenguas hispánicas

La internacionalidad económica

Lengua y tecnología en el mercado internacional

Perspectiva comunitaria

Perspectiva española

Identidad, estereotipo e imagen internacional

II. La lengua española en Internet

Planteamiento

Presencia en la red

Mitos y ritos

Las cifras también bailan

Los ciudadanos y la técnica

El español de Internet

Incrementar la presencia de la lengua española

El área de Lenguas y Lingüística de EducaRed

Tecnología y enseñanza de la lengua

La adscripción de la tecnología a la enseñanza de las lenguas

La enseñanza de lenguas con la ayuda de la computadora (ELAC) y la adquisición de segundas lenguas

La integración de la tecnología en el aula

ELAC

ELAC y la Teoría Sociocultural de Vygotski

Los instrumentos, su selección y sus ventajas

Ventajas e inconvenientes

Reflexiones

III. Los dos sentidos de la frontera norteamericana

Pluralidad del español en los Estados Unidos de América

La periodización del español norteamericano

Descripción general de los Estados Unidos

Datos de los hispanos y el español

La identidad social

Algunas reflexiones sobre la *norma* y la norma hispánica en los EUA

La dimensión de la frontera

Libros y productos editoriales

De rasquachis, gonzos y zoot-suiters

El spanglish inventado
El español de los EUA en tres líneas léxicas
Español y Lengua Hispana en la educación
norteamericana
Evaluación
La amenaza hispánica
La recuperación patrimonial en los EUA
Canarios en Tejas y Luisiana
Algunas líneas concluyentes

IV. Cultura al margen: inmigración y lengua

El otro y el mismo
La invención de la historia
La cultura lingüística
El fenómeno de la inmigración
La lengua y cultura de origen y su mantenimiento
El proceso del aprendizaje
Aptitud y actitud en el aprendizaje de la lengua
El temor al enfrentamiento

Bibliografía

Índice temático

PRÓLOGO: RETOS Y MÁRGENES

El ilustre idioma dormía la siesta. Sólo una acción decidida, sostenida y coordinada a favor de la lengua española castellana podrá mantenerla como lengua internacional, por muy difundida que esté y por muchos millones de hablantes que contabilice. Decenas o centenares de millones de usuarios de una lengua, entre las muchas que cuentan con ellos, no garantizan esa internacionalidad, aunque sirvan perfectamente para las necesidades de comunicación dentro de sus comunidades culturales y sólo dentro de ellas. Únicamente una acción decidida, sostenida y coordinada en educación e investigación mantendrá el cultivo de la lengua, la cultura que en ella se expresa, los valores humanos con los que sus hablantes se identifican y permitirá conocer las estructuras que la regulan, para desarrollar aplicaciones. Una acción decidida, sostenida y coordinada en industria, comercio, economía permitirá que sea redituable para sus hablantes. Muchos idiomas, algunos también parlomillonarios, entran en el grupo de las lenguas que son muy cómodas para andar por casa, pero impresentables o inadecuadas más allá de la puerta, lenguas pijamas.

¿Se está haciendo lo que se debe por el español, como se debe y por quien se debe? ¿Hay realmente una voluntad política hispánica a favor de la lengua común, esto es, traducida en organización, cuidado, respeto, estructura, presupuestos? ¿Se coloca favorablemente el español en el mapa de las nuevas tecnologías, se gestiona bien ese aspecto, se sacan los réditos oportunos a todas las actividades que se adjetivan como electrónicas: banca,

comercio, correo, publicidad, relación con el ciudadano, servicios? ¿La empresa privada acude coordinadamente a cooperar, es consciente de la necesidad de su participación? ¿Las organizaciones internacionales son fiel reflejo lingüístico de la importancia que, se supone, tiene la lengua que expresa la cultura hispanoamericana? ¿Está bien organizada y gestionada la relación que se produce entre la lengua que recibe a los inmigrantes y la que estos llevan consigo? ¿Será el destino del español permanecer exclusivamente al servicio de su comunidad cultural, sin proyección externa, como el árabe sólo sirve a la comunidad religiosa islámica?

Si la respuesta a estas y similares preguntas fuera claramente afirmativa o rotundamente negativa, las páginas siguientes sobrarían, en el primer caso, y serían insuficientes, en el segundo: la lengua española no enfrentaría ningún reto. Tampoco basta con una cómoda contestación, del tipo “no lo necesario,” igualmente imprecisa e inexacta. Su intención es presentar un panorama lo suficientemente amplio y lo bastante profundo de los retos de la lengua española y las márgenes entre las que se mueve este idioma, para que el siempre hipotético lector se haga su composición de lugar. Se invita a la meditación, desde una reflexión personal que se inició a finales de los años sesenta, en los albores de esta impresionante transformación de la sociedad. Hay soluciones, pero no recetas, lo cual es políticamente poco conveniente, porque la tendencia fácil es buscar al taumaturgo de las recetas, aunque nunca hayan funcionado, y no al técnico de las soluciones, generalmente más lentas y trabajosas.

Para encontrar las soluciones a estos retos que tiene esta lengua española hoy, se deben plantear bien los problemas. Lo primero es comprenderlos bien. Los análisis pueden

hacerse de dentro hacia fuera o de fuera hacia dentro, aquí se ha elegido el segundo camino, que es partir desde *las márgenes*, desde las fronteras, si se quiere, hacia el núcleo. Se elige el femenino, de los dos géneros gramaticales que admite este sustantivo, para crear desde el principio una asociación con “ribera”, “orilla”, “costa.” El español es como un mar o un gran río, cuyas márgenes van cambiando con el paso del tiempo y la fuerza de la corriente. El paisaje a su alrededor se modifica, lo que ayer era tierra envuelta en una curva de la corriente hoy es una isla rodeada por ella y mañana puede haberse incorporado al continuo que el fluir bordea o tal vez haberse perdido, sin que nada sea definitivo y sin que la misma agua pase dos veces por el mismo punto. Esos terrenos definen la realidad tanto como los incluidos desde mucho antes en el régimen fluvial. Alteran el curso, imponen nuevas distribuciones, cambian el cauce, exigen al menos tanto cuidado o atención como el que se presta a los que constituyen la cuenca desde tiempo antiguo.

Claro que para ello hay que saber qué es el río, cómo se identifica, se relaciona, se diferencia y se valora, en relación con todo el entorno, que alcanza en esta época dimensiones planetarias. Hay que empezar por la identidad, en la cual es necesario incluir una dimensión de internacionalidad, que debe ser categórica. Pero el mundo no es hoy sólo territorio, es también comunicación, virtualidad, información. Una lengua vale más o menos por su presencia y desarrollo en el entorno virtual, por cómo y cuántos acceden a sus contenidos, por cuáles son sus perspectivas de negocio, por cómo se inserta en el mundo económico, laboral, industrial, por cómo y a quién se distribuyen los beneficios que su actividad genera o por quién se hace cargo de sus pérdidas.

Una lengua es más rica en márgenes que un río. El español tiene muchas orillas: mediterránea, atlántica, pacífica, y

también las del río Grande o río Bravo y la línea que lo prolonga idealmente por toda la frontera norte de los Estados Unidos Mexicanos, que es la sur de los Estados Unidos de Norteamérica. Las riberas, aunque sean de un océano, pueden estar muy próximas, en un Estrecho: miles, millones de hombres pueden jugarse la vida para acercarse a una esperanza. Es natural que traten de mantener consigo todo aquello por lo que se sienten definidos, su cultura, mientras ven cómo son acogidos y cuánto aprecian lo nuevo; mas quienes están ya en la otra margen los verán como “los otros” y, aunque los necesiten, tendrán que decidir qué están dispuestos a ceder y en qué se mantendrán firmes, si es que pueden. Su identidad se irá transformando, surgirán nuevos retos y el ciclo continúa.

AGRADECIMIENTOS

Este libro recoge la versión sintetizada a finales del verano de 2005 a partir de una serie de investigaciones concretas que se iniciaron en 1992 (si bien con antecedentes en los años previos). Sus cuatro capítulos se originan en estudios encargados expresamente, por lo que es justo dar las gracias a Manuel Seco y Gregorio Salvador, a los que se debe el encargo de una lejana versión del capítulo primero, a Pedro Luis Barcia, que pidió el estudio de aspectos incluidos en casi todos los capítulos, a Fernando Rodríguez Lafuente, que encargó los antecedentes del II y el IV, y a Jorge Urrutia, que encargó el estudio previo al III, el más reciente, pero no por ello menos revisado que los otros. Para éste en particular hay que agradecer a Rebeca Gutiérrez, del Instituto Cervantes, sus ayudas editoriales y observaciones. La ayuda editorial de María Soledad Salazar ha sido también, desde la propuesta de título hasta la última línea, imprescindible. Aurora Martín de Santa Olalla leyó todo el texto y aportó sugerencias y mejoras, en línea con la ayuda que presta al autor desde hace ya los años suficientes para no especificarlos. Hilda Velásquez autorizó amablemente el empleo de algunas de las tablas de su largo estudio en elaboración, entre San Antonio y Salamanca, del español en la publicidad hispana en los Estados Unidos. La ayuda de Ricardo Cedillo a la University of Texas at San Antonio, para la financiación de la estancia del autor en esta ciudad resultó también esencial. La enumeración de las personas e instituciones que han ayudado o apoyado al autor en los Estados Unidos de

América sería excesiva, por lo que conviene dar las gracias al conjunto.

Las instituciones que estuvieron más directamente detrás de estos precedentes fueron la Fundación Juan March, el Instituto Cervantes, la Academia Argentina de Letras, la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid y *Revista de Occidente*. También la labor de recensor y articulista realizada regularmente para el diario nacional español *Abc*, desde 2001, permitió lecturas y obligó a revisiones críticas. La Università di Roma “La Sapienza”, con su generosa invitación, es acreedora de un agradecimiento muy especial.

El Premio de Investigación de la Alexander von Humboldt Stiftung, concedido al autor en 2004 y la hospitalidad de la Universidad de Heidelberg, especialmente del *Diccionario del Español Medieval*, dirigido por el profesor Bodo Müller, son los responsables últimos de la disposición material de tiempo y paz para realizar la versión que pasa a la imprenta.

Haber gozado de tales ayudas y estímulos puede acrecentar la responsabilidad del autor, mas no la de quienes lo ayudaron, a quienes ninguna ha de exigirse por los errores que, inevitablemente, dada la condición humana, quedarán en el libro. Cabe esperar que sean pocos y poco importantes, lo que no exime de pedir benevolencia al responsable único y último: el autor.

I. EN BUSCA DE LA IDENTIDAD

De quinientos en quinientos años

El 18 de agosto de 1492 firmaba Antonio de Nebrija el prólogo de la *Gramática Castellana*. Era consciente de que España se aprestaba a vivir un período histórico excepcional, algo que, en un humanista, habría de traer ecos inmediatos de la *pax Augusta*. Muchas veces se han aducido diversos fragmentos de este texto para justificar o reforzar tal o cual teoría, ahora interesa destacar cómo el gramático sevillano era consciente de las diferencias que se habían producido en el español a lo largo de sus aproximados quinientos años de historia:

no queda ia otra cosa sino que flo-/rezcan las artes dela paz. Entre las primeras es a/quella que nos enseña la lengua: la cual nos aparta / de todos los otros animales: & es propria del ombre: / & en orden la primera despues dela contemplacion: que / es oficio proprio del entendimiento. Esta hasta nu-/estra edad anduvo suelta & fuera de regla: & a esta cau-/sa a recebido en pocos siglos muchas mudanças. por / que si la queremos cotejar con la de oi a quinientos años: / hallaremos tanta diferencia & diversidad: cuanta pue-/de ser maior entre dos lenguas.

La idea central es clara: Nebrija percibe que el español que él habla es muy distinto de su antecesor de quinientos años antes (que no confunde con el latín) y enseña claramente que una lengua sometida a reglas es mucho más estable que la que está suelta y fuera de ellas. En consecuencia, todo idioma necesita una gramática que lo regularice. Las ventajas de una lengua que ha sido consciente y sistemáticamente regulada a lo largo de su historia son evidentes. El español es hoy una lengua homogénea, su principal virtud, gracias a esa conciencia de unidad en la

diversidad que la ha caracterizado y que, especialmente en los dos siglos últimos, ha dado pie a actuaciones inteligentes y productivas.

Con la perspectiva que dan los más de quinientos años transcurridos desde el reinado de Isabel y Fernando, puede decirse ahora que, si bien una norma, que da la gramática, es necesaria, no es bastante para contener las mudanzas de las lenguas y que una lengua internacional requiere un complejo proceso de planificación, si es que se pretende poder desarrollar una tarea continuada basada en ella y basada también en el movimiento cultural que se genera en su entorno. Cultura, se entiende, no es sólo cultura humanística, también abarca la científica, técnica y económica. La compra de un banco, la mejora de un sistema de saneamiento del agua en una ciudad americana, la venta de un tren rápido en un país del mundo, la instalación y mejora de la red de comunicaciones de otro, son manifestaciones de la cultura en español, con el mismo título que una obra literaria galardonada con el Nobel o una obra cinematográfica que triunfa en las pantallas. Los ejemplos no agotan la realidad plural de una concepción de cultura tan amplia y, a la vez, tan frágil.

Identidad y forma de la lengua

El comentario textual no era, en el Centro de Estudios Históricos, uniforme, ni monótono. Menéndez Pidal, primero, orientaba hacia la palabra y la frase. Al arrancar de la gramática histórica del siglo XIX, don Ramón era pormenorizado en lo fonético y lo morfológico. La línea de Américo Castro por aquellos años tampoco era muy distinta en lo filológico, aunque incluía también una perspectiva histórica y literaria más abierta. Literatura, historia y lengua se unían en los textos y justificaban un tratamiento conjunto,

sin que ello supusiera, como se ha dicho a veces, una “historia de la lengua literaria”, al contrario, los trabajos primeros de Rafael Lapesa estaban relacionados con los documentos notariales y jurídicos, como los fueros. Hasta la guerra civil española no empezó su dedicación a la historia de la lengua, siguiendo sobre todo el modelo de Karl Vossler (1872-1949) para el francés, mientras se ocupaba en Madrid de cuidar del edificio y los fondos del Centro de Estudios Históricos, tras la salida de don Américo y don Ramón de una España embrutecida y el traslado a Valencia del gobierno republicano.

En la compleja tarea de definir qué hace a los hispanos sentirse como una comunidad diferenciada, la lengua ocupa, sin duda, un papel inicial, aunque, adviértase, no siempre final. Metodológicamente todo lo relacionado con la identidad lingüística se ha tratado de ordenar en torno a un principio conceptual, el de la *forma interior*. El desarrollo y la especificación lingüística del concepto *Innere Sprach-form* son obra fundamental del pensador alemán Guillermo de Humboldt (Potsdam, 22 de junio de 1767 – Tegel, 8 de abril de 1835) interpretado a través de la visión del idealismo alemán, con algunos precedentes que se verán luego. Para comprender cómo se transmitió al mundo cultural en español se debe citar de nuevo a Vossler, cuya incidencia fue muy grande en Amado Alonso (1897-1952) y en la concepción estilística tanto de éste como de Dámaso Alonso (1898-1990). Es preciso tener en cuenta este camino porque, como muestra Antonio García Berrio, el mejor modo de entender la vigencia de la noción de *forma interior* en España es partir de esa recreación conceptual, debida principalmente a Amado, y no olvidar la estrecha relación personal entre éste y Lapesa, quien la plasmó en su dedicación a la publicación póstuma de la obra fundamental de su maestro y amigo, *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. Consciente de esa interpretación de

Humboldt a través de Vossler y Amado Alonso, Lapesa separa dos versiones de la forma interior: el concepto romántico de la forma interior como base de un nacionalismo lingüístico y, el que prefiere, el estructural de “forma formante de nuevas categorías” o principio configurador de las estructuras de una lengua. Con todo, un matiz del concepto romántico reaparece constantemente en sus estudios, la pretensión de caracterizar la lengua española desde ciertos rasgos que formarían parte de su forma interior.

Independientemente de que esta correspondencia de estructura del lenguaje y visión del mundo del pueblo que lo habla correspondiera o no a lo esencial del pensamiento de Humboldt (y lo más probable es que no fuera así), el concepto tal y como fue entendido, como conjunción de cultura y gramática, por decirlo brevemente, resultó válido como fundamento metodológico y aparece a la hora de explicar distintas evoluciones sintácticas. Entre ellas pueden citarse el desarrollo de la preposición *a* ante objeto directo personal individualizado (*busca mayordomo / busca a un mayordomo*) o el artículo y su presencia o ausencia en la construcción de la frase (*tener auto / estacionar el auto*). En otro orden de cosas, esta línea también aparecía en Américo Castro e influyó, por ejemplo, en su percepción de la épica románico-germánica como un enfrentamiento entre una persona y su mundo, entre un yo y otro yo. Jorge Urrutia ha señalado cómo, mejor que pensar en coincidencias casuales, ante ejemplos como estos, hay que aprender a reflexionar sobre las coincidencias de ambiente cultural que llevan naturalmente a planteamientos metodológicos también coincidentes.

Conviene que no haya dudas de que, si bien el concepto de forma lingüística interior que manejó la Filología Española no es el concepto humboldtiano, tal como hoy puede

entenderse, fue una interpretación determinada de ese concepto lo que actuó de catalizador de un conjunto de ideas y de actitudes ante los hechos lingüísticos de una lengua concreta, el español, hasta dar como resultado un conjunto de trabajos que se entienden mejor desde esa interpretación de escuela que desde los conceptos que se podrían manejar hoy en la lingüística general. Este hecho es tan manifiesto que, ni la clásica traducción española de Humboldt, la de José María Valverde, ni la posterior de Ana Agud de la primera parte de la *Introducción a la obra sobre el kavi* se han salido de esos rieles, manteniendo la interpretación “idealista”, frente a la “tipológica” del concepto. Entiéndase que ninguna de las dos etiquetas es perfecta, son modos de designar.

El estudio de Amado Alonso dedicado al “Americanismo en la forma interior del lenguaje” empieza con la palabra *Bergson*, el apellido del filósofo francés. Pocas veces una clave es tan evidente. Para descifrar lo ocurrido sólo se ha de recordar que, frente a la categorización del mundo por el lenguaje, se presenta, en palabras de Amado, “la intuición, la visión directa de la realidad” como “la única manera posible de conocer.” Sigue: “El lenguaje-intelecto interpone entre la realidad y nuestro conocimiento una red de categorías, una ortopedia conformadora que tapa, violenta y moldea la realidad reduciendo su individualidad de cada vez, su siempre virgen originalidad, a clases previamente establecidas”. Las *clases de realidad* son categorías, subraya Amado, ya dispuestas en el idioma. “El idioma nos da una representación categorial de la realidad, su reducción a clases”.

Es una idea con un componente muy aceptable, que se puede incluso desarrollar. La palabra refleja la percepción de un ser clasificado, categorizado por los hablantes. Mediante la palabra no expresan los hablantes el objeto como ser en

sí, sino como “ser percibido”, como percepción. A esto se llama *percepción categorial* del objeto. Dicho de otra manera, las palabras no crean el objeto como tal, pero lo reconocen como percibido, lo sitúan en una categoría y, como miembro de esa categoría, adquiere un lugar dentro de la estructura lingüística. Es posible reformular así el concepto saussureano de *valor*. La relación significante-significado, por ello, sólo puede ser arbitraria en la medida en que no se tenga en cuenta qué refleja, es decir, en el sentido restringido del adjetivo “lingüístico”, no en el más amplio, en el que equivale a “semiótico”.

Las claves se encuentran en el desdoblamiento de lenguaje y lengua. Por él, se aplica a las lenguas la capacidad de representación categórica de la realidad, que, en una apreciación rigurosa, no corresponde a las lenguas, sino al lenguaje o, de modo más preciso, a lo que se llamaría hoy *la facultad de lenguaje*. Cuando Amado Alonso dice que “cada idioma tiene su propia forma interior de lenguaje, y con ella su propia partición y agrupación de las cosas y su estilo propio de expresión” lo que está haciendo es salvar “una verdad segura” de Bergson, la reducción de la realidad a clases por medio del idioma; pero, en vez de interpretarla como una condición lingüística, general y abstracta, la plasma en las lenguas, la convierte en propia de cada idioma. Las consecuencias son claras en la lingüística española. María Teresa Echenique las ha señalado, sin darles esta interpretación, en su sentida necrología de nuestro maestro, Rafael Lapesa, en la *Revista de Filología Española*:

En 1948, cuando los dos coincidieron en la Universidad de Princeton, Américo Castro hizo la original propuesta de que Lapesa “diera un curso sobre caracteres sintácticos del español donde se refleje la forma de vida hispánica”, totalmente dentro de la interpretación idealista del concepto de forma lingüística interior de la escuela de Filología del

Centro de Estudios Históricos. La sorprendente petición provocó la rotunda respuesta de don Rafael, no recogida por la profesora Echenique: “áteme usted esa mosca por el rabo, don Américo”. La mirada con la que don Rafael acompañaba su enunciación de ese enunciado era muy significativa, en su ironía lapesiaana. La estudiosa vasco-valenciana prosigue que “Lapesa optó por resolver tamaña empresa acudiendo a la aplicación del concepto humboldtiano de la forma interior del lenguaje, según lo había aplicado Amado Alonso a varios rasgos peculiares de la lexicología y sintaxis hispánicas”. Y todavía más, ayuda sobremanera, sin pretenderlo, a la interpretación que este trabajo propone cuando prosigue ingenuamente: “Es importante subrayar la trascendencia que este hecho tiene en la obra de Lapesa, caracterizada, en general, por una gran cautela de fondo a la hora de interpretar los hechos gramaticales, pues el recurso a la forma interior del lenguaje le permitió articular en forma unitaria aspectos aparentemente inconexos de la Sintaxis histórica del español”.

Hace más de treinta años, en el capítulo tercero de la *Aproximación a la gramática española*, quien esto expone se refería a las implicaciones del concepto de forma lingüística interior, en relación con la gran novedad de ese tiempo, las interpretaciones chomskianas de las tesis de Humboldt, vistas desde su teoría generativa, para señalar el valor de la advertencia de Lapesa, relacionable precisamente con el intuicionismo de Bergson. La cita de ese aviso es larga, pero esencial:

Para que hoy día fuese verdaderamente aprovechable la teoría de la forma lingüística interior habría que exonerarla de algunos rasgos que obedecen al romanticismo del momento en que surgió. Habría que desconectarla del idealismo filosófico, alejarla del plano en que se especula con el espíritu de los pueblos y otras abstracciones más o menos fantasmales, y traerla al de las tradiciones, hábitos, formas de vida y creaciones colectivas, campo asequible a la investigación metódica. Habría que quitarle el aspecto de inasible misterio con que la presentó su autor... Humboldt carga la mano en cuanto en el lenguaje y en la forma lingüística interior puede escapar al análisis racional,

con lo cual incita a emplear la intuición para captarlo. Y los resultados de la pura intuición, si en ocasiones son brillantes hallazgos, pocas veces se asientan en terreno firme. Evitado este riesgo, la teoría de la forma lingüística interna serviría de muy oportuno complemento al estructuralismo actual.

Lapesa siempre sorprende. Fiel a sus maestros, amigo de sus amigos, con la comprensión siempre abierta, sin herir, ahoga el germen de su propia interpretación, estructural, a un paso de la que se ha llamado en otro lugar “tipológica”, para regresar a la concepción heredada de la forma interna de cada lengua. En la creación lapesiana vibra siempre un trasunto poético, que necesita trasfundir al español, objeto concreto, idioma, pero también pueblo, conceptos categóricos generales, que no alteran su rigurosa ingeniería de los datos.

A mediados del siglo XVIII, poco antes del nacimiento de Humboldt, se había planteado ya, en su versión moderna, la cuestión de la conformación de la lengua como relación o interrelación del lenguaje de un pueblo y su visión del mundo. Su origen puede situarse en la concesión del primer premio de la Academia de Ciencias de Berlín a Johann David Michaelis, en 1759 (aunque el libro apareció en 1762), en el concurso *Quelle est l'influence reciproque des opinions du peuple sur le langage et du langage sur les opinions?*. Herder leyó esa obra probablemente en 1766 y en ella parece estar en la base de su interés por este asunto, que culminó en 1770 con otro premio de la Academia, esta vez a su obra *Über den Ursprung der Sprache*, donde ya aparecen ideas precursoras de la forma interior de Humboldt, si bien, y esto es importante, presentadas desde la óptica del lenguaje como concepción del mundo por un pueblo.

Si el pensamiento de Humboldt hubiera llegado a una síntesis, serían más fáciles las interpretaciones; pero su obra fundamental, *Sobre la diferenciación de la construcción lingüística humana*, reelaborada y corregida

constantemente, no quedó cerrada en su última versión, la introducción a la obra sobre el kavi.

Además, lo que aquí importa no es Humboldt, como tal, sino el no menos excesivo empeño de aclarar por qué se desarrollan de cierto modo ciertos conceptos en la Filología española. García Berrio, en su libro de 1998, estableció, como si fuera un genealogista semítico, una línea que vincula la continuación y la interpretación humboldtiana con “la labor mediadora y continuadora de Heymann Steinthal” y señaló cómo “llega a la Estilística con Vossler a través de Gabelenz y de Saussure.” Esta *silsla*, esta cadena, lleva de nuevo a Amado Alonso y confirma el cierre coherente de este primer eslabón.

El lenguaje puede designarse, de manera acertada y adecuada, dice Humboldt, como un *trabajo del espíritu*. Este trabajo se realiza de modo constante y uniforme, teniendo como fin la *comprensión*. La *forma* del lenguaje, sobre una base constante y uniforme, configura el trabajo del espíritu de manera que se logre aprehender en su conjunto y representar sistemáticamente cómo el sonido articulado se eleva a expresión del pensamiento. Pero el autor sólo concibe la llegada al lenguaje a través de los datos que le ofrecen las lenguas particulares, cuyos menores rasgos y diferencias han de ser estudiados, analizados y clasificados, ya que de todos ellos se pueden extraer conclusiones válidas para la comprensión del lenguaje como fenómeno general, como *facultad*, se diría hoy. La forma característica del lenguaje depende hasta de sus menores elementos. Como definición negativa, añádase, se precisa que la forma del lenguaje no debe confundirse con la forma gramatical. La justificación de que la forma del lenguaje no sólo afecta a las reglas (de la gramática, se entiende), sino también a la formación de palabras, es decir, al léxico, está totalmente dentro de la metodología de trabajo de la lingüística

contemporánea, en la que ya no plantea las dificultades que podía presentar hace medio siglo, del mismo modo que resulta sumamente moderna la referencia a los condicionantes individuales y del habla, aunque siempre cabe la necesidad de advertir que puede hacerse que intervengan demasiado ciertas percepciones destacadas de las corrientes actuales, deformando, una vez más, lo que Humboldt podía querer decir, en el grado de conocimientos de su tiempo. Ya lo decía Gracián: “ninguno hay tan discreto que no necesite de advertencia”.

En el terreno de la presencia del individuo en la actividad lingüística se encuentra el último eslabón, por hoy, de la cadena interpretativa de la forma interior en la escuela de Filología española. (Y sigue la deuda de la clarividente percepción de García Berrio).

En el proceso de génesis de los textos, la forma interior se ubica en el dominio macroestructural, en términos actuales, se convierte en un concepto que permite precisar como “precoz intuición” las diferencias “entre lo que actualmente – dice García Berrio– denominamos el núcleo central tópico genético y las instrucciones argumentativas de la macroestructura textual, opuesta a la condición combinatoria y diferenciadora de las reglas de las transformaciones microtextuales”. No es del todo exacto, porque en Humboldt el individuo y las estructuras humanas intermedias, como la nación, siempre acaban haciéndose presentes; pero no se olvide que se trata de expresar una posible intuición, no una tesis desarrollada.

Otro componente de escuela que es preciso insertar aquí es la interpretación de Amado Alonso de la teoría saussureana del signo, como par {significante, significado}, en su traducción y, especialmente, en su prólogo, al *Curso de Lingüística General*. A partir de esta teoría, Dámaso

diferencia una *forma exterior*, en la que significante y significado se relacionan en la perspectiva desde el primero hacia el segundo, de una *forma interior*, con la perspectiva inversa, desde el significado al significante. La *Estilística*, entendida como ciencia que arranca del texto de un autor, estaría limitada por la primera de estas formas, la exterior.

Esta perspectiva no podía parecer suficiente a Dámaso Alonso. Al recordar cómo señalaba que “para cada estilo hay una indagación estilística única, siempre distinta, siempre nueva cuando se pasa de un estilo a otro”, se comprende mejor el atractivo que tenían para él (que se presenta con la perspectiva estilística de la “forma exterior”) los más difíciles estudios de la forma interior, en los que “se trata ... de ver cómo afectividad, pensamiento y voluntad, creadores, se polarizan hacia un moldeamiento, igual que materia, aún amorfa, que busca su molde”. La *forma*, recuérdese, “no afecta al significante sólo, ni al significado sólo, sino a la relación de los dos”.

Sin desprenderse del todo de las adherencias de la interpretación idealista, los filólogos españoles del Centro de Estudios Históricos asumieron el concepto de forma categorizadora, de forma formante. Sin desarrollarlo en el terreno de la teoría lingüística, planta que sólo recientemente tiene arraigo en España, lo cultivaron con mayor asiduidad en el terreno, reducido, de la estilística y en el más amplio de la Teoría del Texto literario. La publicación en 2005 de la *Historia de la lengua española* de Menéndez Pidal, obra inconclusa de toda una vida y por ello fiel reflejo de la evolución de un siglo de Filología española, permite completar el análisis de García Berrio con un nuevo dato, que él no podía conocer. Don Ramón tenía un conocimiento directo de un libro de Humboldt, el que dedicó a los hablantes de las lenguas primitivas ibéricas y, especialmente, al vasco, *Prüfung der Untersuchungen über*

die Urbewohner Hispaniens. Vermittels der baskischen Sprachen, en 1821. Conocía mejor y usa profusamente la obra de Amado Alonso y se refiere frecuentemente a sus *Estudios de lingüística iberoamericana*, la obra en la que más claramente se manifiesta esa interpretación diferenciada de Humboldt y el concepto de *forma interior*. Los ecos de esta idea en los estudiosos del Centro de Estudios Históricos que permanecieron en Madrid tras el fin de la guerra, incluido el maestro, siguieron la línea diseñada por Amado Alonso, no una elaboración propia.

La continua interacción de la historia lingüística y la general es patente no sólo en los trabajos lapesianos de historia literaria, sino también en los lingüísticos. El castellano primitivo se mueve entre una serie de puntos: el latín primigenio, desde luego, los influjos románicos colaterales, especialmente el galorrománico del francés y el provenzal, más las dos lenguas peninsulares no latinas, el vasco y el árabe. Las bases gramaticales latinas de estos estudios son concretas y contundentes, aunque en Lapesa se puede apreciar un esfuerzo por la introducción de elementos estructuralistas, tanto de la escuela norteamericana como de la europea.

En la lingüística española, el puente entre dialectología y sociolingüística se ha tendido siempre de modo natural y ahí están los trabajos de Alonso Zamora, Manuel Alvar, Humberto López Morales y Germán de Granda para probarlo. Lapesa, por ejemplo, disecciona perfectamente la relación entre etapas históricas, perfiles literarios y niveles de uso al estudiar los tratamientos en español, tanto en la distribución que lleva a la zona actual de *tú / usted, vosotros / ustedes*, como a la más extensa de *tú / usted / ustedes* o a la reducida, aunque de creciente peso, de *vos / usted / ustedes*, con sus diversas variantes. La lengua actual dispone de una variada gama de combinaciones, como las

de las formas anteriores y los posesivos (*su/de él, de ella, de usted, de ellos, de ellas, de ustedes*) y por ello abre un portón a un dilatado número de interferencias.

Vivir en la diversidad

Sea el término *diversidad*: su elección, frente a *pluralidad*, ya muestra la intención de señalar que no se trata de un amontonamiento, sino de una variación bien definida, que se puede vivir en un mundo ordenado en el bilingüismo, conociendo y apreciando los valores del contexto general.

Desde la normalidad del bilingüismo

Este mundo de todos es un mundo de todas las lenguas, lo general es la diversidad, es normal ser bilingüe y, dentro del respeto de todos los idiomas y a todos los idiomas, el ámbito de actuación de las lenguas es distinto. Además, cuando se está en un entorno de bilingüismo como el español, es beneficioso saber para qué sirve cada idioma que se habla y rentable educativa y culturalmente saber aprovecharlo. España, en el contexto general de Europa, no es diferente, el contacto de lenguas es natural, es también histórico, es garantía de diversidad cultural que vale la pena mantener, añádase, frente a cualquier energúmeno. La reflexión, por cierto, es de doble dirección. Si no se tiene derecho a imponer una lengua, tampoco se tiene a suprimirla. En las sociedades libres, los hablantes, que son los contribuyentes, deciden. Eso no implica que sea fácil.

Maitena Etxebarria aprovecha datos de Miguel Siguán para caracterizar a los vascohablantes de lengua materna: Nacieron en el País Vasco o Navarra de padres vascohablantes. En cuanto a su edad, están algo por encima

de la media de la población. Su lugar de vida es de menos de veinticinco mil habitantes. Su medio familiar y social es vascohablante. Son activos en el interés y la promoción del eusquera.

La conclusión del lector es evidente: si su mundo es tan reducido desde que nacieron, si no quieren salir de él, limitan su vida a ese reducido universo, una vida que, además, los hace más viejos que su entorno general, es explicable que quieran que todo se limite al vascuence, a ellos no les hace falta nada más y tampoco les interesa nada más de la vida.

Hay que resaltar, llegados a este punto, para no reducir la complejidad, que el interés por el eusquera y la actividad a favor de su promoción se manifiesta con la misma fuerza entre quienes lo conocen pero no lo tienen como lengua materna. La actitud positiva, por tanto, se extiende al sector más joven y más preparado de la sociedad vasca, aunque sus cifras globales de conocimiento de la lengua den un porcentaje claramente menor de bilingüismo activo.

Lengua y cultura

Cuando se combinan los parámetros lingüísticos con algunos ejes culturales, se comprenden las limitaciones de la situación, incluso en regiones en las que la situación lingüística apoya mucho más a la lengua autonómica, como Cataluña. La escasa dedicación a la lectura afecta a todas las lenguas, pero más a las más débiles y, especialmente, afecta a través de la prensa diaria. Con un bajo índice de lectura de los diarios, roto además a favor de los deportivos, claramente partidarios de la tirada en castellano, la prensa en las otras lenguas de España vive en situación de penuria y sostenida gracias a un decidido empeño por mantener la

lengua en ese terreno. En la dimensión económica de España no se puede producir para una región, y menos cuando el interés adquisitivo por ese producto es pequeño. Cataluña ha sido, durante mucho tiempo, el centro de la edición en castellano, el lugar donde se publicó a los grandes autores latinoamericanos. Las bajas cifras del libro y la lectura en España y en Latinoamérica son conocidas, cuando el objeto está en la lengua local, no aumentan, en todo caso, disminuyen. A veces el espejismo está en que el sector que compra el libro es el más comprometido con cultura y lengua, pero eso no supone demasiado en un conjunto global, aunque sea valioso como actitud cultural.

Se puede decir más

Los datos permiten al lector descubrir la verdad y advertir el terrible peligro que supone para lenguas débiles entre su población someterlas a la tensión de un uso total, impuesto. Los hablantes no pueden asimilar tantas vitaminas, el resultado puede cuartearse y generar un híbrido. Claro que es difícil moderar el entusiasmo. El científico debe señalar las cosas que los políticos no quieren oír. España tiene una serie de comunidades bilingües que han demostrado algo que no era tan previsible, que los hablantes, como contribuyentes, están dispuestos a asumir un costo elevadísimo para mantener su patrimonio lingüístico. Esa realidad de la vida cotidiana española debe ser reconocida, porque es cierta. Las lenguas cuestan dinero y, si su uso es limitado, ese dinero es inversión en cultura, en identidad, a diferencia de la inversión en una lengua internacional, como la española castellana, que reedita en otros rubros.

Se llega entonces al punto crítico. Los hablantes/contribuyentes han hecho su esfuerzo, la lengua minoritaria está ahí, en la escuela, en la universidad, en

todas partes, incluso hay asociaciones que, temerosas, ven a la lengua internacional en peligro y la defienden, se lamentan de sus limitaciones en una sociedad de todos. Justo en ese momento se produce una ruptura que podía estar prevista, pero que se había soslayado, porque siempre hay científicos que dicen lo que los políticos quieren oír. La sociedad absorbe las dos lenguas, las tres lenguas, las que sean, porque el hablante ha pasado a un plano de interlengua. La lengua que habla es su lengua materna, pero junta a ella están las otras lenguas aprendidas, su experiencia cultural, su identidad lingüística compleja. Si no se produce un corte defensivo abrupto, que lleve a la eliminación de la lengua internacional, la lengua menor irá cediendo hablantes a la interlengua. Esos hablantes creerán, durante mucho tiempo estar hablando una lengua (o, más exactamente, dos), y lo harán, pero instalados en ese territorio interlingüístico, en el que, por otra parte, vive la mayoría de los seres humanos, en todo el planeta. Las sociedades monolingües son pocas y algunas, como los Estados Unidos de América, se presentan ya con una clara definición de plurilingüismo y multicultural, aunque el país profundo esté todavía lejos de lo que esos conceptos significan.

Que nadie piense que lo que se está diciendo es algún tipo de profecía. Lo que puede ocurrir con las lenguas y su evolución es siempre un misterio. Mil años después, lo que parecía consolidado y fuerte ha desaparecido, algo que no contaba tomó fuerza y se impuso y ocupa el lugar de máxima expansión. Mas carece de sentido hacer sufrir a las personas, hasta el asesinato, por pretender imponer comportamientos, actitudes, lenguas cerradas, porque, al menos en lo que se refiere a las lenguas, ese adjetivo es impracticable.